

Niveles arqueológicos del valle del Guadalquivir

Por Juan Bernier Luque y Javier Fortea Pérez

EL PANORAMA ARQUEOLOGICO DE LA ANDALUCIA CENTRAL

Se acostumbra en las obras de Prehistoria general y aún en las especializadas sobre asuntos, como por ejemplo el iberismo o las migraciones indo europeas en territorio español, a dar por definitivas hipótesis, que descansan solo en una insuficiente y limitada investigación sobre el terreno. En efecto, áreas enormes de nuestro territorio están sin investigar, precisamente allí donde la investigación es más acuciante por saberse foco, centro de difusión, polo civilizador, con influencias universales, ese territorio casi inédito. Tal es el caso de Andalucía Central, el Valle bético, desde Asta y el Tartesos inhallable hasta las sierras metalíferas jiennenses, foco del iberismo andaluz. Precisamente lo más chocante, para los que conocemos el terreno, es constatar que su inmensa riqueza solo ha producido hasta ahora el parto de los montes, en la investigación arqueológica. Por cientos podríamos indicar los yacimientos que a flor de tierra o en cuevas, jalonan en Andalucía Central, la línea histórica o mejor prehistórica del neolitismo a la romanización. Sabemos hoy de cuevas vírgenes del eneolítico y de el bronce, de pinturas prehistóricas inéditas, de cortijos donde los vasos campaniformes aparecen a montones. Los grandes tractores hacen desgraciadamente la arqueología en los campos andaluces y es raro que las noticias lleguen a las Delegaciones de Excavaciones. Por otra parte, tales delegados tienen las manos atadas, porque ni medios de transporte, ni una elemental subvención para gastos y reconocimiento tienen asignada. No puede pedírsele más, sino agradecersele su gratuita entrega.

Y aun más, ya que no depende de que ellos den conocimiento: porque a yacimientos públicos y notorios, nadie les hace caso. Así los pueblos enteros enterrados que tenemos en Córdoba, algunos de los cua-

len suenan en las páginas de la Historia Universal. No se ha hecho nada por explorar Ategua, cuyas ruinas nos desafían aun erguidas, como cuando César fué aclamado emperador, bajo sus murallas. Ni Fuente Tójar ni Almedinilla se han vuelto a tocar, para ver eso de que la cerámica geométrica andaluza, es la más antigua ibérica. Ni los recintos ciclópeos del Cortijo de las Vírgenes, acaso una de las ciudades perdidas de la Geografía histórica, a pesar de sus esculturas ibéricas y romanas, sus inscripciones y sus elementos decorativos, que llegan de el Bronce al bajo Imperio. Ni cerca de cien dólmenes, vírgenes unos, expoliados otros, en nuestra serranía...

En definitiva, en nuestro ámbito no hay afán arqueológico, porque en la cabeza universitaria no lo hay y sí solo afán coleccionista y se dá el caso de que las mismas Corporaciones provinciales y locales sean aficionadas, claro que a las excavaciones de relumbrón, de aprovechamiento más propagandístico y turístico, que verdaderamente científico, ocurriendo que muchas de estas excavaciones, versan sobre restos de períodos históricos archiconocidos, cuyos monumentos están de pie y profusamente repetidos. Otras veces y esto ya es una manía, es la busca y la captura del "mosaico", que muchas veces es una obra de arte, pero las más una vulgar repetición que nada dice. Está corrientemente parece ser la única presa de la cinegética arqueológica, y en cambio, cuevas, niveles, ciudades, solo tienen cazadores furtivos, porque no crean nuestras universidades, investigadores en la propia tierra.

Pero no carguemos esta culpa a un fiel exclusivamente. Esos prehistoriadores de libros generales, no debieran escribir sus obras, apoyándose en un mapa nacional, amputado de sus mejores zonas. Aun con el escándalo de Tartesos, la Arqueología española no se ha proyectado hacia el Sur. ¿Puede concebirse este canal seco de investigación, en donde fenómenos tales como el megalitismo, el vaso campaniforme, las colonizaciones y sobre todo el enigma ibérico, presentan su raíz más profunda o sus puntos de relación, más caústicos e interesantes?

En cuanto al iberismo, esta Andalucía central y sur, ámbito del Tartessos protohistórico, parece según la visión corriente ser la autóctona raíz racial y civilizadora de su contenido geográfico. Sin embargo, para los familiarizados con las secuencias arqueológicas de esta región, no es tan claro el problema. Encontramos el principio de lo ibérico relativamente tardío, para que se pueda considerar el fenómeno, como arrancan-

do política racial y culturalmente de la fabulosa gente tartésica. De Córdoba a Asta, la cerámica ibérica disminuye y en cambio se aglutina hacia las Sierras de Jaén, que parece ser en el siglo IV el emporio andaluz del iberismo. Por experiencias cercanas, podemos afirmar, que paradójicamente, cuanto más nos acercamos en niveles arqueológicos al cénit tartésico, (S. VI), notamos en los restos un total escamoteo de lo que corrientemente se tiene por ibérico. Esto lo vemos aquí en estos niveles,



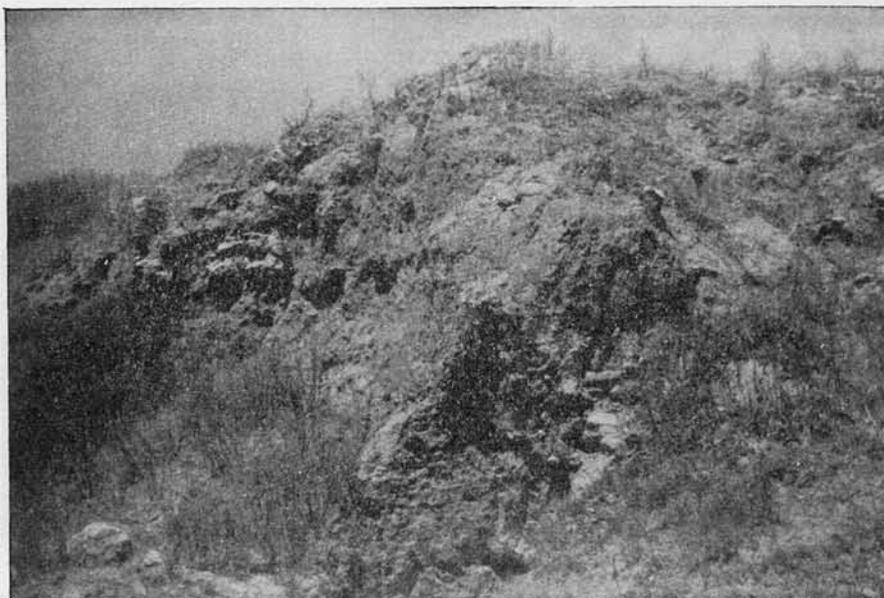
La colina del Parque Municipal de Córdoba plena de niveles prehistóricos

donde sin embargo se marca una secuencia imperturbable: la continuidad de una cerámica oscura, que a través de cuatro metros por debajo del último resto ibérico pintado, marca algo permanentemente autóctono, que luego acepta, diríamos, la cerámica pintada, o como innovación, como moda o como producto de otras gentes dominadoras.

Así se nos presenta este libro no leído de los niveles del Guadalquivir. Entre el bronce final y el iberismo, surge el problema racial de una península a caballo entre Africa y Europa. Nosotros que más bien consideramos esta región como un "cul-a-sac" de las migraciones europeas, estimamos el indoeuropeísmo como lo autóctono, frente a la insistente ansia penetrativa de pueblos asiáticos africanos en la península, tentativas que como vemos por la Historia, tuvieron siempre algo de provisional. De todas maneras, este cúmulo de problemas no tiene más so-

lución que la Arqueología. Los niveles del Parque municipal de Córdoba, con los del Carambolo y muchos más pueden responder al vacío, de que se quejan los prehistoriadores, en centro sur de España.

Las tres catas de que se hace relación se encuentran en una colina a unos 300 m. de la corriente del Guadalquivir, dominando la pequeña llanura aluvial. La colina ha sido cortada al frente por las excavadoras

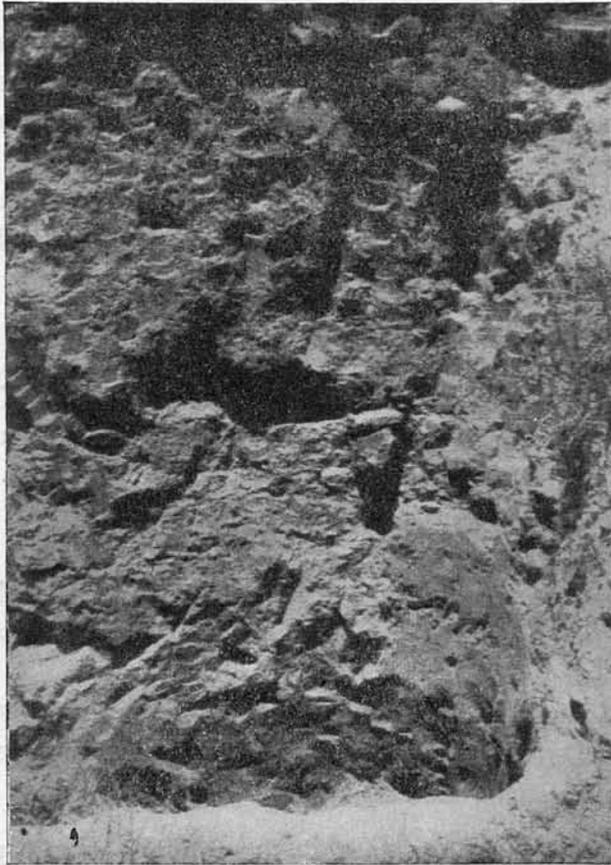


Otra vista de la colina

de las obras del puente, para sacar material de relleno. El Alcalde don Antonio Guzmán Reina, el Concejal Sr. Puya y Palomino y el Delegado Municipal de Turismo Sr. Salcines, ordenaron la práctica de excavaciones, bajo la dirección oficial de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala. En cuanto a la verificación y clasificación de los restos y niveles, los que suscriben Sr. Bernier, del Seminario de Historia Antigua de la Real A. de Córdoba y Fortea, del equipo de Arqueología de la Universidad de Salamanca, han tenido todas las facilidades por parte del Excelentísimo Ayuntamiento y del director delegado de Excavaciones, señor Castejón, para el estudio de los datos y conclusiones que se exponen.

La excavación en el Parque Municipal de la Colina de las Quemadas, puede decirse que es una de las más prometedoras para la prehisto-

ria y protohistoria española. Las tres catas efectuadas en la primavera y verano del 1964, han desbordado la capa ibero-romana y aún no es posible, dada la continuidad de los indicios arqueológicos y el sensible determinimiento en la excavación de las catas, la calidad y cantidad de los niveles fértiles que quedan.



Cata Sur, de 7'5 m.

La excavación comenzó por el hallazgo de sepulturas, unas árabes casi superficiales y otras un poco más profundas, en las que se había aprovechado restos ibéricos de gran tamaño para la superficie de la sepultura. El Ayuntamiento comenzó la excavación a cargo del Delegado Provincial de Excavaciones Sr. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

C A T A S U R

4'50 a 5 —Cerámica ibérica gris y pintada al 50 %

5 a 5'25.—Capa de grandes piedras rodadas y gravilla. Fluvial.

5'25 a 5'50.—Grandes urnas de cerámica gruesa (2 cm.) roja parduzca mal cocida y con engobe negro en las dos caras. Nivel abundantísimo.

5'50 a 6 .—Capas alternantes de urnas, cenizas y restos óseos.

Por la disposición del terreno, esta capa supera en profundidad a la cata Norte en más de medio metro. Es un corte limpio cuya complejidad desde los niveles superiores pueden dar lugar a una labor de años. Dejando sin describir restos de niveles riquísimos, que podemos considerar como ibéricos, los que siguen son alternantes y definidas capas de urnas, cuya antigüedad la demuestran su densidad alternante con cenizas y restos óseos. Una capa de gravilla puede indicar una gran crecida del río.

C A T A I N T E R I O R

0 a 1 m.—Tierra vegetal con escombros calizos. Trozos de cerámica califal, ibérica pintada en gris. Sillares Este-Oeste. Capa de fuego.

1 a 1'40 m.—Capa de cenizas con restos óseos.

1'40 a 1'50 .—Gravilla.

1'50 a 2 m.—Cerámica ibérica pintada al 40 %, gris al 60 %. Trozos de cerámica ática en negro y figuras rojas del siglo IV a. J.C. Una fusaiola ibérica.

2 a 2'25 .—Especie de pavimentos de grandes cantos rodados.

2'25 a 3 m.—Cenizas y restos óseos. Cerámica muy escasa.

3 .—Cantos rodados, cenizas y restos óseos.

El primer nivel presenta en toda la colina a una capa desordenada de cimentaciones arruinadas correspondientes a la turbulenta época post califal. Pero aun superficialmente la caracterización ibérica la dan numerosos restos de cerámica pintada.

C A T A N O R T E

La Cata Norte ha sido efectuada adentrándose en el corte hecho en la colina por las excavadoras de la empresa constructora del Nuevo Puente sobre el Guadalquivir. Dado su declive se ha comenzado a nivel de 4 metros en el que se terminó la Cata Interior.

4 a 4'40 m.—Capa de cenizas y carbón. Cerámica pintada y gris. Gris al 90 %.

4'40 a 5 m.—Bloques calizos entre tierras rojizas. Cerámica de barro rojizo sin torno y sin pulir. Trozos correspondientes a piezas de gran tamaño. Cerámica de engobe negro intenso.

5 a 6 m.—Capas alternantes de cenizas —restos óseos—. Desaparece totalmente la cerámica pintada y geométrica ibé-



Cata, Norte

rica. Cerámica basta correspondiente al hierro I. Restos de fundición: Escorias.

6 a 6'50 m.—Trozos de urnas de cerámica gris de gran tamaño. Cerámica e incisiones. Cerámica pintada en negro.

Como vemos la diferencia de nivel en profundidad a partir de los 3'70 m. de la Cata Interior, nos presenta totalmente la desaparición de la cerámica ibérica pintada sustituida por el hierro I.

CONCLUSIONES

- I.—El yacimiento pre romano del parque municipal de Córdoba sobrepasa en solución de continuidad los restos "ibéricos" en cinco metros por bajo de la datación de la cerámica griega del S. IV (a 2 m.)
- II.—La cerámica ibérica, estimada como la más antigua, es decir la pintada geométrica, va desapareciendo estadísticamente a partir de ese nivel. A cinco m. termina totalmente.
- III.—La cerámica de engobe oscuro, marca una permanencia total desde los niveles más profundos hasta la superficie, indicando una línea autóctona más antigua y constante que la ibérica.
- IV.—El fenómeno ibérico aparece como añadido a un habitat derivado de formas culturales indoeuropeas.
- V.—La extensión del yacimiento y sus siete y ocho metros de niveles es de tal importancia que debe verificarse una excavación metódica y no simples calas empleando personal científico especializado.

Juan Bernier y Javier Fortea.